



Reseña de Teodora TODOROVA (2021): *Decolonial Solidarity in Palestine-Israel. Settler Colonialism and Resistance from Within*, Londres, Zed Books.

Juan David ECHEVERRY TAMAYO

Universidad Nacional Autónoma de México

juan.echeverryt@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2200-7046>

Para citar este artículo: Juan David ECHEVERRY TAMAYO (2023), “Reseña de Teodora TODOROVA (2021): *Decolonial Solidarity in Palestine-Israel. Settler Colonialism and Resistance from Within*, Londres, Zed Books” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 287-293.

En la actualidad luego de las repetidas crisis de estabilidad que ha sufrido el sistema político israelí y el consecuente giro hacia la extrema derecha en las elecciones de noviembre de 2022, el análisis de opciones de base que puedan desbloquear el escenario de radicalización que se planteó desde las altas esferas del poder en Israel, es de vital importancia para abordar de una manera disruptiva las dinámicas que están poniendo en riesgo la democracia israelí. Por esta razón, el trabajo de la sociedad civil será determinante para poder reconstruir el tejido social del país y encaminarlo hacia políticas de consenso.

Con esto en mente, el trabajo de Teodora Todorova es una excelente muestra de cómo en muchas ocasiones los internacionalistas tendemos a prestar demasiada atención a las superestructuras que enmarcan los conflictos internacionales, sin atender a los procesos internos que influyen sobre la cotidianidad de las sociedades afectadas por las diferentes problemáticas que estudiamos. De este modo, *Decolonial Solidarity in Palestine-Israel* (2021), expone a través de la teoría decolonial los esfuerzos llevados a cabo por organizaciones de la sociedad civil judía-israelí, direccionados a establecer las bases para el desmantelamiento del modelo de colonialismo de colonos que se ha implementado en Palestina-Israel desde 1948.



Todorova entiende el colonialismo de colonos como el conjunto de dinámicas sociales y políticas establecidas por los colonos judíos tras su llegada a Palestina-Israel, las cuales no estaban vinculadas a una planificación política dirigida por un Estado extranjero, en un intento de consolidar su dominación sobre Palestina por medio de la exportación de sus valores y modelos político-sociales. Dicho de otra manera, bajo este concepto el colonialismo y la dominación ejercida por colonos, no está restringida a la acción de potencias europeas que lo patrocinen, financien o protejan en la tarea de colonizar un territorio. Además, el colonialismo de colonos se diferencia diametralmente de fenómenos como la migración, puesto que, si bien el acto de migrar implica desplazarse y asentarse en un lugar ajeno al de nacimiento, se espera que estos individuos o colectivos terminen por asimilarse a un orden político preexistente. En comparación, el asentamiento colono busca de forma activa instituir un nuevo orden soberano dirigido a dominar a la población indígena, la cual es usurpada y desplazada de la tierra y las instituciones de poder.

Tras estas aclaraciones conceptuales, la autora plantea la necesidad de dos factores claves para iniciar un proceso de descolonización del pensamiento, las estructuras sociales y el Estado en Palestina-Israel: 1. Lograr el reconocimiento de las dinámicas de diferenciación y discriminación racializada que marcan hoy la cotidianidad de israelíes y palestinos; 2. Crear lazos de solidaridad intercultural entre ambos pueblos de cara a la construcción de un solo Estado democrático. Resulta interesante pues la crítica de la autora a la visión clásica acerca de cómo solucionar el conflicto palestino-israelí, advirtiendo que partir de postulados estatocéntricos y westfalianos para desbloquear un escenario tan complejo, es por definición una interpretación que reduce el problema a cuestiones irreconciliables.

Para defender esta postura, la autora argumenta que concebir el proyecto de Israel como el camino para erigir un Estado-nación judío, encierra a la sociedad en la elaboración de narrativas oficiales que autojustifiquen la instauración de instituciones que intenten negar cualquier relación del Estado con el colonialismo, el despojo y la violencia ejercida contra el pueblo palestino, borrando por completo la experiencia de esta comunidad en Palestina-Israel. Con ello cualquier atisbo de responsabilidad y reparación es ignorado, imposibilitando o por lo menos dificultando la creación y difusión de narrativas co-elaboradas por israelíes y palestinos que deseen abogar por una coexistencia decolonial, democrática y pacífica.

Para desarrollar su tesis el libro se divide en 5 capítulos bien delimitados, los cuales buscan describir, conceptualizar y problematizar los esfuerzos de tres grupos de activistas israelíes críticos, cuyo trabajo se centra en cuestionar el actual modelo de colonialismo de colonos implementado en Israel y los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) (Zochrot, Anarquistas contra el Muro y el Comité Israelí contra las Demoliciones de Viviendas (ICAH)). A lo largo del texto, se presentan los mecanismos que han permitido tender redes de cooperación entre judíos-israelíes, árabes-israelíes y palestinos bajo ocupación, tendientes a estimular la reflexión acerca del sistema político y social del país, con el fin de subvertir la aceptación acrítica de la realidad en Palestina-Israel.

Ahora bien, por grupos críticos la autora hace referencia a aquellos individuos y organizaciones de origen judío-israelí, quienes aceptan la premisa de que este grupo social posee una posición dominante sobre el conflicto con la población palestina, defendiendo por tanto que cualquier solución debe pasar primero por una incorporación directa de la narrativa palestina, entendida como una población racializada, colonizada, explotada, despojada y sometida a un sistema de exclusión y violencia. En este orden de ideas, el primer capítulo titulado *Theorizing the Israeli settler colony*, expone como una larga serie de acontecimientos y estructuras sociales, políticas, ideológicas y económicas, han socavado las condiciones necesarias para una posibilidad real de aplicar los Acuerdos de Oslo y la solución de los dos Estados, haciendo esencial la movilización de la sociedad judía-israelí para rastrear alternativas justas al *impasse* colonial del conflicto.

En consecuencia, Todorova hace un especial énfasis en la historia de la resistencia judío-israelí a los modelos de dominación estatal impuestos por Israel sobre los palestinos, junto a un análisis de las formas en que se ha articulado la relación entre judíos-israelíes y judíos colonos, respecto a la tierra y población de Cisjordania y la Franja de Gaza. Dicha relación está atravesada por una superioridad discursiva, material y jurídica de los judíos colonos, quienes se benefician de un sistema colonial de colonos que les ofrece beneficios y un estatus que no tendrían en el territorio reconocido de Israel, a cambio de mantenerse en los territorios ocupados, perpetuar la desposesión palestina y encarnar las aspiraciones expansionistas del Estado. La continua retroalimentación de esta dinámica colonial entre el Estado y los colonos judíos, ha llevado a muchos académicos y activistas judío-israelíes y palestinos a concebir las soluciones de un solo Estado como las más adecuadas dada la realidad sobre el terreno, siempre y cuando se parta de la necesidad de establecer instituciones para la coexistencia.

Asimismo, a lo largo del capítulo Todorova propone el abandono del concepto de apartheid como marco explicativo para la relación judío-palestina en Israel y los TPO, pasando a comprender este fenómeno como la presencia de un proceso de colonialismo de colonos aun en desarrollo, debido a que esta perspectiva sirve para explicar de manera más adecuada “la desigualdad de derechos y privilegios de los colonos israelíes frente a los palestinos ocupados” y los palestinos-israelíes. La innovación de esta propuesta radica en abrir espacios para la corresponsabilidad y el cuestionamiento del lugar que ocupa cada individuo en la sociedad israelí, apuntando a movilizar a los ciudadanos israelíes hacia la coexistencia en detrimento de la dominación colonial.

Por otro lado, la adopción de una perspectiva decolonial del colonialismo de colonos, ha permitido la interconexión y solidaridad entre múltiples movimientos, agrupaciones y activistas transnacionales, quienes privilegian una estrategia de descolonización en Palestina-Israel, por sobre la idea de una separación étnico-nacional de judíos y palestinos encarnada en la solución de dos Estados. Una muestra de lo anterior se puede observar al interior del movimiento Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS), a través del cual muchas personas intentan trascender la causa palestina de una “cuestión de estatalidad (infinitamente) pendiente”, a una lucha por la consecución de derechos civiles que se traduzcan en una mayor libertad, justicia e igualdad para la población palestina. El énfasis no se pone entonces en una disputa asimétrica por la liberación

nacional entre un Estado plenamente consolidado, enfrentado a un pueblo cuyas instituciones se encuentran subyugadas a las capacidades militares, técnicas, económicas y políticas de Israel. En contraposición, lo que se busca con esta propuesta es la rearticulación de las relaciones de la sociedad civil palestino-israelí, por medio de foros que estimulen la coexistencia, el mutuo reconocimiento y la co-resistencia a la colonización y desposesión de cualquier minoría en Palestina-Israel.

En este sentido, la autora resalta actos de resistencia interna desde la sociedad judía-israelí, tales como el rechazo selectivo o la objeción de conciencia frente a la militarización de la sociedad, impulsada por el papel preponderante de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en la jerarquía y movilidad social de Israel. Todo esto se combina con el reconocimiento de la Nakba y el derecho palestino al retorno entre los activistas judíos-israelíes críticos y descoloniales, quienes intentan navegar y movilizarse a través de las fronteras de separación reales y percibidas que se han instalado entre israelíes y palestinos a causa del colonialismo de colonos.

En sintonía, el segundo capítulo titulado *Bearing witness to Al Nakba in a time of denial: The case of Zochrot (Remembering)*, se centra en exponer de qué manera el desmantelamiento de los requerimientos para otorgar una soberanía estatal plena a los palestinos o garantizar su igualdad dentro de un solo Estado, repercutió en que la colectividad palestina, académicos israelíes críticos y grupos de la sociedad civil israelí como Zochrot, se propusieran desafiar el dominio de Israel sobre la narración de la historia palestino-israelí. Su preocupación parte de la tradicional supremacía de la que ha disfrutado Israel y el sistema colonial de colonos, para narrar y definir la manera en que se entendería la historia de israelíes y palestinos, omitiendo todos los fenómenos alrededor de 1948 que puedan empañar o poner en tela de juicio la legitimidad del Estado, las instituciones y los actores que participaron en su creación.

Dicha supremacía se puede explicar como el "privilegio de poder hablar y ser recibido con autoridad", contrastado con la deslegitimación de los esfuerzos palestinos por contar su historia, muchas veces tachados de radicalismo, poca rigurosidad, propaganda e incluso cuestionados por la negación absoluta de su identidad como pueblo. Algo interesante de este planteamiento es que no reivindica únicamente la aceptación unidireccional de la perspectiva palestina, sino que vislumbra el establecimiento de vínculos entre dos de los episodios fundadores de la identidad judío-israelí y palestina, como lo pueden ser el trauma colectivo que implicó la Shoa y la Nakba. Por consiguiente, acontecimientos históricamente interpretados como irreconciliables al plantear la existencia de Israel como un Estado-nación judío y la pérdida de la patria para millones de palestinos en 1948, son reconceptualizados como experiencias formativas de las identidades colectivas de los pueblos que hoy residen en Palestina-Israel, con el objetivo de poner sobre la mesa una historia en común de sufrimiento que hace parte integral del devenir de ambas comunidades.

No obstante, un escenario como ese implica asumir responsabilidades incómodas y reconstruir un tejido social roto tras años de guerra y ocupación, cuestión que no evita que el reconocimiento y la conmemoración de las víctimas de la Shoah y la Nakba, sean un posible enlace para comenzar a reivindicar el deseo de "justicia en el presente" y un

incentivo para trabajar en una “convivencia decolonial justa en el futuro”. Así, el trabajo de asociaciones como Zochrot que intentan mantener vivo el recuerdo de la sociedad palestina antes de 1948 y hacer de conocimiento público en la sociedad judío-israelí la versión palestina del conflicto, son presentados por la autora como esfuerzos trascendentales para comenzar a reformular en el común de los israelíes los mitos fundacionales del sionismo, entre los que se encuentra la noción de que no existían los palestinos o Palestina antes de 1948. De cierta manera, las acciones de base de estas organizaciones pueden ser la antesala para que la sociedad judía-israelí en general se prepare para asumir responsabilidades éticas relacionadas con la ocupación, ponga como prioridad frenar la desposesión de los palestinos, legitime el derecho a la reparación de las personas afectadas y allane el camino para la cohabitación y la corresponsabilidad.

El tercer capítulo titulado *Binationalism as settler decolonization? ICAHD and the One Democratic State*, se centra precisamente en analizar la construcción de un Estado democrático para israelíes y palestinos, como una opción mucho más conveniente a la conservación de los principios de Oslo, los cuales la autora arguye sentaron las bases para la cristalización de un modelo de colonización de colonos de los TPO, caracterizado por la diferenciación racializada de colonos israelíes y palestinos. En esta sección Todorova hace un recorrido por los principales debates llevados a cabo dentro de la sociedad civil judía-israelí, cuya particularidad es plantear “la solución de un solo Estado como el acuerdo geopolítico más apropiado para la articulación de la libertad, la justicia y la igualdad en Palestina-Israel”.

Ahora bien, la dificultad que se presenta a la hora de generar acuerdos y hojas de ruta para la implementación de un Estado de este estilo aun en muchos de sus defensores, es la pregunta de cómo se debe articular la demanda del derecho judío-israelí a la autodeterminación política en Palestina-Israel, al tiempo que se respeta el derecho al retorno y la tierra de la población palestina. En principio dicha dicotomía parece completamente irreconciliable al enfrenar a dos pueblos con intereses nacionales contrapuestos sobre el mismo territorio, sin embargo, la autora ofrece una alternativa al binacionalismo como identificación judeo-israelí que apunta a construir un Estado judío en Palestina-Israel, reencaminando este reclamo hacia la “cohabitación binacional como autodeterminación cultural”.

Según Todorova, en la actualidad negar la existencia de una experiencia singular de la judeidad como expresión nacional en Palestina-Israel resulta imposible, por lo que aquellos que deseen dar viabilidad a un proceso de descolonización de la sociedad israelí, deben asegurar su autodeterminación en la forma de la otorgación de derechos culturales para la comunidad nacional hebreohablante. Aquello implicaría alterar el componente judío e israelí de la identidad judeo-israelí, al estudiar y cuestionar la manera en que la judeidad ha sido usada por la visión sionista tradicional del Estado, para reforzar la implementación de un proyecto de colonos-coloniales en los TPO. En otras palabras, la judeidad pasaría del dominio político del sionismo a convertirse en una “comunidad cívica, cultural y lingüística” dentro del Estado, en un proceso dirigido a “romper con el privilegio colonial de los colonos” sin que sea necesario negar la especificidad e historia de la “vida cultural hebrea en Palestina-Israel”.

Igualmente, una solución de un Estado que no intente reconciliar las identidades de los diferentes pueblos que componen la región, se verá eternamente sometida a la posibilidad de que diversas variables demográficas, políticas, sociales y económicas, desemboquen en la instauración de una etnocracia en Palestina-Israel donde por ejemplo los judíos israelíes sean expulsados, discriminados o sometidos a un sistema de gobierno similar al que rige actualmente a los "árabes israelíes". Consecuentemente, todo proceso de descolonización debe estar acompañado de "garantías de que habrá un lugar para los judíos-israelíes en una Palestina-Israel descolonizada", mientras que a la par se apuntala el derecho al retorno de los palestinos y su reparación simbólica y material.

Como vemos, cualquier avance depende en demasía de la cooperación entre judío-israelíes y palestinos, cuestión que es tratada en mayor profundidad en el cuarto capítulo titulado *Vulnerability as a politics of decolonial solidarity: The case of the Anarchists Against the Wall*. Partiendo de la proposición de la co-resistencia judía-israelí y palestina contra el Muro de Separación en Palestina-Israel, la autora realiza un recorrido por las últimas dos décadas a través de las acciones emprendidas por la organización *Anarchists Against the Wall*, en su lucha por implementar una resistencia activa que abogue por el desmantelamiento de los aparatos de ocupación y colonización, evitando en la medida de lo posible los debates identitarios.

El concepto clave de esta resistencia es la "movilización estratégica de la vulnerabilidad", expresada en acciones de protesta no violentas que ayuden al surgimiento y establecimiento de una política de solidaridad descolonial. Ahora bien, el uso estratégico de la vulnerabilidad puede definirse como una respuesta a la violencia estatal desplegada en contra de aquellas personas que se oponen a su dominación, donde la vulnerabilidad corporal de ciudadanos judío-israelíes cuyas vidas gozan de un privilegio racializado dentro del sistema colono-colonial, es expuesta deliberadamente junto a los cuerpos colonizados en un intento de limitar la capacidad de ejercer violencia por parte del Estado. En otras palabras, en una situación de conflicto las FDI israelíes pueden verse obligadas a no recurrir entre otras cosas al uso de fuerza letal, debido al temor a provocar daños colaterales en personas que "cuentan" para el sistema político y social israelí, con la sucesiva polémica que esto traería a los medios de comunicación, universidades y sectores de la sociedad civil que podrían cuestionar la actuación israelí en las movilizaciones palestinas. Pese a todo, este mismo "privilegio racializado de los cuerpos que cuentan", puede terminar reafirmando indirectamente las jerarquías raciales coloniales que pretenden descolonizar, por lo que la cooperación judío-israelí y palestina siempre estará llena de paradojas y contradicciones por resolver.

Por último, el quinto capítulo titulado *The backlash to the decolonial turn: 'Delegitimizing the delegitimizers'*, explora la reacción de ciertos sectores de la sociedad judío-israelí contra la sociedad civil progresista, devenida del auge de las ONG y los movimientos sociales de derechas proisraelíes en Israel, Europa y Norteamérica. Este fenómeno se encuentra según la autora íntimamente relacionado con el auge a nivel internacional de la extrema derecha, impulsado por un resurgimiento de reivindicaciones etnocentristas, chovinistas, nacionalistas y militaristas, usadas para

intentar socavar la legitimidad de las nociones liberales de libertad de expresión y asociación.

Esto ha afectado de manera determinante a agrupaciones e individuos dedicados a investigar y difundir la situación de los palestinos dentro del sistema colono-colonial israelí, siendo claros los esfuerzos por mermar el impacto de la democracia participativa y las protestas en favor de la igualdad de derechos para los ciudadanos minoritarios. Aun así, Todorova advierte que esta derechización de la política internacional, ha logrado aumentar y reforzar los vínculos transnacionales entre “palestinos, judíos-israelíes descoloniales y quienes se solidarizan con su lucha por la justicia”, generando nuevas oportunidades que podrían ser determinantes en el futuro.